

ITINERARIO 2012

Escrito por Abraham García Ibarra
Domingo, 03 de Junio de 2012 13:36

ITINERARIO 2012 ABRAHAM GARCÍA IBARRA

MÉXICO, LA JOYA DE LA CORONA PARA EL VATICANO

Lo que nos faltaba:
¿Guerra santa?

*“Si por revolución se entiende cambio radical,
eso queremos”.*

Pedro Arrupe, capitán general

FASCINADOS POR LA LEYENDA NEGRA sobre los jesuitas en México, hace ya más de tres décadas que por allá -por el sur de la Ciudad de México-, en el Centro de Investigación y Acción Social, tuvimos la oportunidad de cubrir periodísticamente la visita del sabio -no fue sólo doctor en Teología, sino doctor en Medicina- Pedro Arrupe, entonces superior general de la Compañía de Jesús, e hicimos simultáneamente el único contacto personal con el obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo.



De inquisidor a redentor

Arrupe merecía del integrismo católico el título de ***El papa negro***. Al tiempo, Méndez Arceo sería denostado por los integristas mexicanos con el remoquete de

El obisp

ó

n rojo

, y de éste color algunos católicos fanáticos lo bañarían en el aeropuerto en ocasión de un regreso de Santiago de Chile.

Eran tiempos posconciliares -Arrupe había sido un activo y agredido participante en el Concilio Vaticano II- y la Teología de la Liberación, impulsada vigorosamente en algunas diócesis de América Latina, era temida por Washington y Roma como un **marxismo recalentado**. No era para menos, aquí se convertían en éxitos editoriales ensayos como el del sacerdote amonestado José Porfirio Miranda:

Marx y la Biblia/cr

í

tica a la filosof

í

a de la opresi

ó

n

, por citar una entre las más representativas que atraían a jóvenes universitarios mexicanos y sus mentores.

La tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano (III-CELAM en Puebla), que presidió en México en 1979 Karol Wojtyła (**Juan Pablo II**), fue expresamente convocada para exorcizar esa expresión teológica que pretendía poner a caballo la opción por los pobres, asumida en el reciente Concilio Vaticano. El secretario de Estado del papado, Sebastiano Baggio, acompañante del vicario, ardía en ira en el Seminario Palafoxiano cuando este reportero le interrogaba sobre por qué habían sido excluidos algunos teólogos divulgadores de dicha doctrina emergente, en la que se inspiraban algunos sacerdotes guerrilleros, como el colombiano Camilo Torres.

Cuando Arrupe fue echado de El Vaticano

Fue precisamente Juan Pablo II -constan evidencias de que a presión del **Opus Dei** (obra de Dios)-, a quien acompañaba ya Joseph Ratzinger (hoy

Benedicto XVI

), quien tácitamente expulsó de El Vaticano a Arrupe, el 26 de agosto de 1981, aprovechando su convalecencia a causa de una trombosis cerebral, al regreso de un viaje a Japón. Contra el protocolo de la Compañía de Jesús, la sucesión no se procesó al través de una Congregación General, sino por conducto de un delegado personal de Juan Pablo II (el también jesuita P. Dezza), hasta que en septiembre de 1983 la Congregación General se pronunció por el holandés Peter Hans Kolvenbach para el relevo.



**Arriba de estas líneas:
Los ahijados del Opus Dei y su capellán Escrivá de Balaguer**

Viene al caso ese ejercicio memorioso, habida cuenta que la asunción de Wojtyla al trono pontificio significó no sólo un viraje, sino el freno y retroceso a las reformas postuladas por el Concilio Vaticano II. Fue también el momento en que la supremacía que ejercía la Compañía de Jesús en la iglesia romana fue transferida por Juan Pablo II-Benedicto XVI al Opus Dei, seguramente en mérito de que Josémaría Escrivá de Balaguer adoptó como sus ahijados “espirituales” a los primates chilenos Augusto Pinochet, José Toribio Merino (tan culto que no pasó un examen de ingreso a la Escuela Naval por el desconocimiento de la historia de Chile y el idioma castellano) y Gustavo Leigh, verdugos del pueblo chileno.

Escrivá de Balaguer elevado a los altares

Desde que Benedicto XVI asumió el legado de Pedro, se ha recrudecido le producción y divulgación de propaganda negra en contra de los jesuitas, imputándole a la persona de Pedro Arrupe, en la lógica de la *teoría de la conspiración*, su supuesta condición de masón, su

presunta militancia en el Partido Comunista Español y tenebrosos nexos con los ***Illuminati***

de Londres. Como si él hubiera escogido el lugar de su nacimiento, hasta ser vasco se esgrime para su satanización. En cambio, se ha procurado fortalecer y expandir al Opus Dei, concediéndole la canonización de Escrivá de Balaguer, concretada por Juan Pablo II el 6 de octubre de 2002.

Antes, durante y después de la reciente visita de Benedicto XVI a Guanajuato, cuestionamos en estas páginas sobre los rendimientos políticos que pretenderían obtener de ese acontecimiento las diversas asociaciones religiosas insertas en el catolicismo mexicano -y sus ramales laicos varios- en el marco de la sucesión presidencial. No es gratuito que la Conferencia del Episcopado Mexicano y Felipe Calderón le hayan propuesto a las secretarías de Estado y de Relaciones Internacionales de El Vaticano la primavera la fecha.

El eje Washington Roma Londres

Para poner el tema en retrospectiva, vale retomar algunos elementos de información. Margaret Thatcher, Karol Woktyla y Ronald Reagan llegaron al poder con diferencia de meses. La británica y el estadounidense no sólo empezaron a posicionar la imagen del ***eje del mal*** para pactar su compromiso de disolver la Unión Soviética. Proclamaron la

Revoluci

ó

n conservadora

como carta de navegación del neoliberalismo. Contra el

eje del mal

apareció como antípoda el

eje Washington-Roma-Londres

Escrito por Abraham García Ibarra
Domingo, 03 de Junio de 2012 13:36





El papa Benedicto XVI se reunió con el presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio Cañiz de Lata, en el Vaticano. El papa le entregó un mensaje de bienvenida y le expresó su alegría por la visita del cardenal a Roma. El papa también le entregó un libro de oración y le pidió que lo repartiera entre los sacerdotes de España. El papa también le pidió que le informara de la situación de la Iglesia en España y de los problemas que enfrenta. El papa también le pidió que le informara de la situación de la Iglesia en España y de los problemas que enfrenta.

